

EL MERCADO MAYORISTA EN NAVIDAD

COMERCIALIZACION Y PRECIOS EN LA RED DE MERCAS

■ **LORENZO REYERO.**
Economista.

En el mes de diciembre, como ocurre también en el período julio-agosto de cada año, los flujos de mercancías y el ritmo de variación de los precios de determinados productos sufren alteraciones, que alcanzan en algunos casos considerable magnitud. Estas alteraciones, que se advierten con claridad en la comercialización mayorista que se concentra en la red de Mercas, están motivadas por la modificación de los hábitos de consumo durante las fiestas navideñas y las vacaciones estivales.

Y también –sobre todo en el segundo caso– por la frecuencia y la prolongación de los desplazamientos de la población con las consiguientes repercusiones sobre la demanda en los mercados.

Tales fenómenos merecerían sin duda una mayor atención a la vista de sus consecuencias socioeconómicas y de su influencia sobre los flujos comerciales y las alteraciones de los precios.

Hay que decir, en todo caso, que –como ya se hizo constar en otro trabajo publicado en el número 6 de **DISTRIBUCION Y CONSUMO**– en la red de Mercas se viene consiguiendo una gradual moderación de las variaciones ocasionales y estacionales de los precios y las cantidades comercializadas de la gran mayoría de los productos. La experiencia de los mayoristas profesionales de los grandes mercados centrales y la existencia en éstos de una amplia capacidad de almacenamiento permiten atender satisfactoriamente la demanda final,



incluso en los contados períodos cortos en que esta última se dispara.

CONSUMO FESTIVO

Sin embargo, en el período de Navidad, el mayor consumo de unos determinados productos se traduce en un incremento selectivo de la compra de los mismos por parte de los detallistas. Esta presión compradora es de mayor intensidad en los pescados que en las frutas y aún más elevada que en las hortalizas. También da lugar a elevaciones de precios importantes en los

pescados, sin que apenas se note su incidencia en los precios de las frutas y las hortalizas.

En el actual estado de la información sobre los flujos comerciales y sobre los precios en la red de centros mayoristas de MERCASA, no es posible proceder a un análisis suficientemente pormenorizado y fiable de la cuestión, dada la inadecuada desagregación de los datos disponibles y su referencia a períodos mensuales o de mayor amplitud incluso.

Se ha procedido, de tal forma, a seleccionar seis Mercas, –Madrid, Barce-

lona, Sevilla, Bilbao, Valencia y Zaragoza—, que son, evidentemente, las que realizan un abastecimiento más amplio y voluntario.

Efectuando un examen de la composición de dicho abastecimiento en los Mercas mencionados, durante el mes de diciembre se advierte que no



se producen alteraciones significativas respecto de los flujos comerciales observados en las mismas fechas para la totalidad de la red de Mercas. Esto hace pensar que los hábitos de consumo de las zonas urbanas de cierta entidad en las fiestas de fin de año presentan una notable uniformidad, lo que corresponde con la imagen que se ofrece habitualmente del patrón del consumo en navidad.

Con objeto de acercarnos un poco más al conocimiento de lo que sucede en los Mercas durante navidad, se han tomado en consideración ciertos datos

procedentes de algunas encuestas realizadas en los seis Mercas citados.

FRUTAS

En tal sentido, las frutas cuya demanda experimenta un mayor aumento relativo a finales de diciembre son, por este orden, la piña, la chirimoya, la mandarina, la uva y la naranja. A pesar de todo, los dos primeros no tienen cuantitativamente un peso demasiado relevante sobre el total de la comercialización de frutas. Los mercados no suelen tener ningún problema para soportar la presión de esta mayor demanda. Los precios, con alguna posible excepción no muy acentuada que puede presentarse en el caso de las uvas y en fechas muy concretas, se mantienen estables o incluso con tendencia a la baja.

HORTALIZAS

Entre las hortalizas, pueden señalarse los habituales aumentos puntuales de la demanda de lombarda, coliflor y, en más escasa medida, de judías verdes. Los precios de esta gama de productos tienden a crecer suavemente durante el mes de diciembre hasta la llegada de las navidades. Durante las fiestas, el precio de las hortalizas se estabiliza y hasta desciende, salvo en el caso de las especies señaladas, que concitan las preferencias de los consumidores. El consumo del resto de las hortalizas pasa a ser sustituido en buena medida por el de otros bienes alternativos transitoriamente más apetecidos.

PESCADOS Y MARISCOS

En los pescados frescos, la demanda se decanta hacia la lubina, el salmón y el besugo, cuyas ventas son las que más crecen en términos relativos, así como hacia la merluza, que lo hace de manera más suave. El abastecimiento de estos artículos está normalmente asegurado, pero ello no impide que las puntas que muestran la

afluencia de compradores y la importancia de sus compras den lugar a importantes elevaciones de precios, especialmente del besugo.

El marisco fresco es otra familia de productos cuya demanda crece con cierta intensidad durante navidad. Sobre todo, son de destacar los aumentos relativos del langostino, la gamba y, con menor intensidad, de los calamares. En cuanto a los precios, hay que decir que la oferta muy activa y previsora del langostino hace frente con eficacia a la demanda de este producto en particular, lo que no excluye ciertos aumentos transitorios y poco sostenidos del precio. En los demás mariscos frescos, sobre todo en el caso de la gamba, pueden darse algunos incrementos de precios algo más destacados, pero también fugaces.

El pescado y el marisco congelados actúan como mecanismos de regulación de la comercialización del pescado fresco. Al irse introduciendo los congelados en los hábitos de consumo españoles y, sobre todo, al estar presentes en ellos como artículos de calidad apreciada, —no solo como meros sucedáneos o sustitutivos del pescado fresco—, se consigue luchar eficazmente contra la perecibilidad de este último y contar con un flujo de oferta ampliado y continuo.

El crecimiento de la demanda de pescado y marisco congelados (sobre todo de langostino, mejillón, gamba y calamares) corre parejo con el aumento de la demanda de pescado fresco. La comercialización de pescado fresco y de pescado congelado, durante el mes de diciembre, se sitúa en un 50% o más por encima de la media mensual alcanzada durante todo el año. Los precios de los congelados suelen alcanzar en diciembre cotas entre el 30 y el 40% por encima de los precios medios anuales.

En cuanto a las carnes, la tónica es la estabilidad en los flujos comerciales y también en los precios.

